



Practicar las verdades

En su búsqueda emancipatoria, la experiencia zapatista practica un interesante sistema de gobierno que, sustentado en una cosmovisión democrática que coloca su apuesta «a la izquierda y abajo» y en el «mando obedeciendo», se estructura en las Juntas de Buen Gobierno. Estas constituyen un paso adelante en la experiencia autonómica de estas comunidades.

RAÚL ORNELAS BERNAL*

La construcción de las autonomías entre las comunidades zapatistas de Chiapas

Para entender la importancia de las Juntas de Buen Gobierno es preciso saber que no son ni la primera experiencia ni la definitiva del autogobierno de las comunidades zapatistas: las Juntas constituyen un paso adelante en la experiencia autonómica de estas comunidades.

La organización de base son las comunidades indígenas zapatistas. En ellas se realizan asambleas de todos los «que ya tienen bueno su pensamiento» (12-14 años en adelante) que deliberan y deciden sobre todos los asuntos relativos a la vida comunitaria. En estas asambleas se designan personas y/o comisiones para diversos cargos, algunos de los cuales tienen que ver con la organización del autogobierno (hay también cargos para tareas internas, de carácter religioso u otros, que se circunscriben al ámbito local). Es a partir de la coalición de comunidades

* (México, 1962). Economista, investigador titular en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM y profesor del posgrado en Estudios Latinoamericanos. Participa en el Observatorio Latinoamericano de Geopolítica.

que se forman los municipios autónomos, principal expresión del proceso autonómico en Chiapas.

Tras el fracaso de los primeros diálogos con el gobierno federal, en diciembre de 1994, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) realizó una movilización política y militar (la campaña Paz con Justicia y Libertad para los Pueblos Indios) donde los milicianos e insurgentes abandonaron sus posiciones en la selva y la montaña para ocupar los territorios habitados por las comunidades zapatistas. En ese momento se declaró la creación de 30 municipios autónomos y se sentaron las bases para el autogobierno.

Como mencionamos, cada municipio agrupa varias comunidades y se han formado a partir de lazos de afinidad (trabajo en común, lengua, vínculos familiares, etcétera). Cuatro son los ámbitos centrales de competencia de los municipios: la educación, la salud, la organización productiva y la impartición de justicia.

Desde su creación, el EZLN enfrentó problemas muy graves en las comunidades donde se implantaba. La creación de los municipios autónomos ha potenciado las tareas productivas, de salud y de educación, tanto por la escala zonal que han alcanzado las iniciativas, como porque al ser instancias civiles, los municipios autónomos han podido recibir importantes flujos de ayuda de las «sociedades civiles».

Es sobre esta base profundamente enraizada en comunidades de decenas de miles de personas que habitan un extenso territorio, que en agosto de 2003 se crearon las Juntas de Buen Gobierno, instancias de coordinación de las autonomías a escala regional.

En la misma dinámica que llevó a la creación de los municipios autónomos, las Juntas de Buen Gobierno representan un paso adelante en las posibilidades de coordinación e intercambio, tanto dentro del territorio zapatista, como en la relación con las «sociedades civiles». Las Juntas están concebidas como ventanas «para entrar y salir de las comunidades» y sus tareas están encaminadas en dos sentidos: potenciar la coordinación regional en las iniciativas de construcción de la autonomía y corregir los problemas que enfrenta el proceso autonómico.

Así describe el EZLN las tareas de las Juntas de Buen Gobierno:

- [Para] Tratar de contrarrestar el desequilibrio en el desarrollo de los municipios autónomos y de las comunidades.

- Mediar en los conflictos que pudieran presentarse entre municipios autónomos, y entre municipios autónomos y municipios gubernamentales.
- Atender las denuncias contra los Consejos Autónomos por violaciones a los derechos humanos, protestas e inconformidades, investigar su veracidad, ordenar a los Consejos Autónomos Rebeldes Zapatistas la corrección de estos errores, y [para] vigilar su cumplimiento.
- Vigilar la realización de proyectos y tareas comunitarias en los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas, cuidando que se cumplan los tiempos y formas acordados por las comunidades; y para promover el apoyo a proyectos comunitarios en los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas.
- Vigilar el cumplimiento de las leyes que, de común acuerdo con las comunidades, funcionen en los Municipios Rebeldes Zapatistas.
- Atender y guiar a la sociedad civil nacional e internacional para visitar comunidades, llevar adelante proyectos productivos, instalar campamentos de paz, realizar investigaciones (ojo: que dejen beneficio a las comunidades), y cualquier actividad permitida en comunidades rebeldes.
- De común acuerdo con el CCRI-CG del EZLN,¹ promover y aprobar la participación de compañeros y compañeras de los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas en actividades o eventos fuera de las comunidades rebeldes; y para elegir y preparar a esos compañeros y compañeras.
- En suma, [para] cuidar que en territorio rebelde zapatista el que mande, mande obedeciendo [...].²

Es fundamental subrayar que las Juntas de Buen Gobierno son instancias de coordinación y no instancias de gobierno por encima de los municipios autónomos: «Siguen siendo funciones exclusivas de gobierno de los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas: la impartición

¹ Las siglas se corresponden a Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional [*n. de la R.*].

² Subcomandante Insurgente Marcos: *Chiapas: la treceava estela*, sexta parte: «Un buen gobierno», julio 2003, en: <<http://www.nodo50.org/pchiapas/chiapas/documentos/calenda/chiapas.htm>>.

de justicia; la salud comunitaria; la educación; la vivienda; la tierra; el trabajo; la alimentación; el comercio; la información y la cultura; el tránsito local».³

De esta manera, las Juntas sirven como interfaz entre las comunidades y el exterior. Están encargadas de recolectar las iniciativas y las necesidades de las comunidades, así como de coadyuvar las actividades de los municipios autónomos. La solución de diferendos en los que esté involucrado un municipio autónomo es el único ámbito donde las Juntas constituyen una instancia superior de discusión y decisión.

En el marco del proceso autonómico, podemos distinguir dos formas principales de participación de las mujeres y los hombres que habitan las comunidades zapatistas. La primera es la de las asambleas comunitarias donde la totalidad de la población se reúne a deliberar y alcanzar acuerdos sobre los asuntos de la comunidad o de la lucha zapatista en general. Aunque los «modos» de las asambleas varían según las regiones y los pueblos de que se trate, comparten el ser espacios de libre expresión y donde la participación tiende a ser igualitaria.

La segunda forma de participación es la designación en asamblea de comisiones o comités y de encargados que realizan tareas específicas. Las comisiones más comunes en los municipios autónomos son las de salud, educación, producción y comercialización. Los miembros de esas instancias (encargados o responsables) deben llevar a cabo los proyectos decididos por las asambleas y proponer mejoras y nuevas iniciativas en el dominio que les corresponda. Uno de los rasgos sobresalientes de esta forma de participación es que los encargados no tienen remuneración, siendo concebido su trabajo como un servicio prestado a la comunidad; ellos actúan en los marcos del mandato de las asambleas y deben rendir cuentas a estas, asimismo, pueden ser revocados por negligencia o incumplimiento.

Desde nuestro punto de vista, lo más notable de las formas de organización autonómicas es la vocación de suprimir las separaciones que caracterizan a la dominación capitalista. A diferencia de los sistemas representativos de Occidente, el «mandar obedeciendo» de las comunidades zapatistas combina la discusión colectiva con representaciones acotadas que hagan viable el autogobierno. Esta organización, la «resistencia», no reifica los roles de la representación (los cargos son rotati-

³ Subcomandante Insurgente Marcos: Ob. cit. (en n. 2).

vos y no representan medios de avance económico) y trata con igual interés todos los aspectos de la vida comunitaria. Ni burócratas, ni guerreros, los representantes y los rebeldes zapatistas son, ante todo, campesinos ligados al trabajo de la tierra y a la vida de sus pueblos.

En este contexto, las Juntas de Buen Gobierno están llamadas a jugar un papel importante en el terreno de la educación. En adelante, las «sociedades civiles» deberán dirigir sus propuestas para apoyar y desarrollar proyectos educativos en las comunidades zapatistas y las Juntas, en razón de su conocimiento global de la región, podrán decidir la pertinencia de los proyectos y decidir el mejor emplazamiento para llevarlos a cabo. Al interior, las Juntas también constituyen una instancia privilegiada de diálogo donde los responsables de los proyectos (en este caso, educativos) pueden intercambiar experiencias y apoyarse unos a otros.

El nacimiento de las Juntas de Buen Gobierno ha significado un desmentido categórico de quienes hablan del cansancio de las comunidades y de su creciente división. La constitución de instancias regionales de autogobierno, en agosto de 2003, expresa la expansión de la influencia zapatista. En palabras del Comandante David:

Hoy el zapatismo es más grande y más fuerte. Nunca antes en nuestra historia habíamos tenido la fuerza que hoy tenemos. Tiene tiempo que ya rebasamos con mucho los límites del suroriental Estado de Chiapas, y no solo, tenemos control hasta en las comunidades en donde se encuentran las guarniciones del Ejército Federal y de la Policía de Seguridad Pública del Estado. También nuestra palabra ha penetrado en los cuarteles y en quienes en ellos habitan. No nos estamos presumiendo, solo estamos comunicando.⁴

El nacimiento de las Juntas de Buen Gobierno constituye una expresión nítida de que el impulso creador de la lucha zapatista no solo no se ha debilitado, sino que ha resultado fortalecido en un contexto particularmente difícil como lo han sido los negros años de la presidencia de Zedillo y la falsa alternancia de Fox. La construcción de la autonomía significa que la resistencia está anclada de forma que sustenta el pro-

⁴ «Palabras del comandante David para los hermanos indígenas que no son zapatistas, 9 de agosto de 2003», en: <<http://www.nodo50.org/pchiapas/chiapas/documentos/caracol/caracol5.htm>>.

yecto emancipatorio de los zapatistas, cuyo horizonte es la transformación civilizatoria, transformación que ha tomado un largo tiempo, cierto, pero que ya lleva un tiempo considerable en marcha.

Hipótesis plebeya

Mucho ha cambiado la situación de México desde el nacimiento de los Caracoles hasta abril de 2007. Y ese cambio no ha sido menos intenso para las comunidades zapatistas en resistencia.

El Caracol es un espacio de encuentro: en la geografía política mexicana ocupa el lugar de las presidencias municipales y palacios de gobierno oficiales. Pero en la geografía zapatista el Caracol es mucho más que la sede de los poderes, en tanto lugar donde se acude para hablar con los zapatistas.

Los Caracoles son los lugares que las comunidades zapatistas y el EZLN han designado como las sedes de las Juntas de Buen Gobierno. Así, en cada Caracol encontramos una modesta cabaña que sirve de oficina y de alojamiento para los miembros de la Junta. En el mismo espacio existen, la mayor parte de las veces, una clínica general, que en algunos casos ya cuenta con quirófanos sencillos, una clínica dental, una escuela, espacios para los proyectos productivos (artesanía, agricultura, venta de comida y materiales audiovisuales); también encontramos la infaltable cancha de *basketball* que sirve además como pista de baile y auditorio al aire libre.

Hacia las «sociedades civiles» (los compañeros y compañeras que vienen de fuera de las comunidades), los Caracoles les sirven como punto de contacto. Es ahí donde se acude a platicar con las Juntas de Buen Gobierno, a proponer un proyecto de colaboración, a participar en las iniciativas de las comunidades zapatistas, a mostrar solidaridad con su lucha. Es en los Caracoles donde son recibidos los y las visitantes durante los encuentros convocados por los pueblos zapatistas y/o por el EZLN.

En palabras del Subcomandante Insurgente Marcos:

Dicen aquí que los más antiguos dicen que otros más anteriores dijeron que los más primeros de estas tierras tenían aprecio por la figura del caracol. Dicen que dicen que decían que el caracol re-

presenta el entrarse al corazón, que así le decían los más primeros al conocimiento. Y dicen que dicen que decían que el caracol también representa el salir del corazón para andar el mundo, que así llamaron los primeros a la vida. Y no sólo, dicen que dicen que decían que con el caracol se llamaba al colectivo para que la palabra fuera de uno a otro y naciera el acuerdo. Y también dicen que dicen que decían que el caracol era ayuda para que el oído escuchara incluso la palabra más lejana. Eso dicen que dicen que decían. Yo no sé. Yo camino contigo de la mano y te muestro lo que ve mi oído y escucha mi mirada. Y veo y escucho un caracol, el «pu'y», como le dicen en lengua acá.⁵

Las siguientes notas breves esbozan algunos temas que, a nuestro juicio, muestran las tendencias en la evolución de la lucha zapatista, siempre teniendo como eje la construcción de las autonomías.

La historia de la construcción de las autonomías en Chiapas comenzó a andar otros pasos a partir de 2005 con la publicación de «La (imposible) ¿geometría? del poder en México»⁶ donde el Subcomandante Marcos expone el fundamento de la ruptura total del EZLN con el sistema político que gobierna México. A partir de ese texto, el planteamiento dado al final de la Marcha del Color de la Tierra, consumado en la creación de las Juntas de Buen Gobierno, adquiere el carácter de guía estratégica para transformar el mundo. Se trata de inventar otras vías fuera de las formas e instancias de la política institucional.

Ese mismo año, todavía lejos de las campañas presidenciales, el EZLN dejaba claro que no actuaría más en el escenario de «los de arriba», ni tejería alianzas con ningún actor de ese teatro. Este planteamiento resultó particularmente polémico dado que el candidato centrista López Obrador se perfilaba como principal aspirante a ganar dichas elecciones.

Queremos destacar la continuidad que existe entre la propuesta esbozada en la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona* y la construcción de las autonomías. Este es, pensamos, el eje de la acción del EZLN en la búsqueda del mundo en que caben muchos mundos.

⁵ Subcomandante Insurgente Marcos: *Chiapas: la treceava estela*, primera parte: «Un Caracol», ob. cit. (en n. 2).

⁶ Subcomandante Insurgente Marcos: «La (imposible) ¿geometría? del poder en México», *Rebelión*, 20 de junio de 2005, en: <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=16760>>.

En esa perspectiva, una cuestión central para explicar las posturas y las prácticas actuales de los zapatistas, es el cambio en la relación del EZLN y el resto de la sociedad mexicana, construida en tres movimientos:

1. Ruptura con el sistema político y repudio a las alianzas y trabajo con actores de la política institucional. Si bien esta ruptura ha puesto el acento en los gobernantes y los partidos institucionales, también ha abarcado buena parte de las relaciones con grupos civiles y con intelectuales.
2. Construir las autonomías de los pueblos zapatistas con dos objetivos centrales: consolidar los logros del autogobierno alcanzados por los municipios autónomos, reproduciendo las condiciones de legitimidad de la lucha zapatista al interior de las comunidades, y buscar la creación de las bases para una nueva estrategia que dependiese lo menos posible de las alianzas externas.
3. Sobre la base de estas nuevas posiciones el EZLN lanza la Sexta Declaración de la Selva Lacandona y La Otra Campaña, bajo la premisa de que todo está por definirse; «Falta lo que falta» fue la divisa con la que el EZLN invitó al pueblo de México a sumarse a estas iniciativas.

Desde el levantamiento de 1994, la apuesta estratégica del EZLN ha sido la interlocución con la «Señora Sociedad Civil» para construir una gran alianza (Convención Nacional Democrática, Movimiento de Liberación Nacional, la fundación del Frente Zapatista de Liberación Nacional, La Otra Campaña) que cambie radicalmente a México.

Ante la cerrazón de los sujetos políticos y de los poderes fácticos que dominan México y las respuestas limitadas de las luchas sociales y gremiales, el EZLN propone una estrategia de más largo plazo, una estrategia que no solo durará más tiempo sino que toca las raíces del mal, las relaciones sociales que llamamos capitalismo:

En el capitalismo hay unos que tienen dinero, o sea capital y fábricas y tiendas y campos y muchas cosas, y hay otros que no tienen nada, sino que sólo tienen su fuerza y su conocimiento para trabajar; y en el capitalismo mandan los que tienen el dinero y las cosas, y obedecen los que nomás tienen su capacidad de trabajo.

Y entonces el capitalismo quiere decir que hay unos pocos que tienen grandes riquezas, pero no es que se sacaron un premio, o

que se encontraron un tesoro, o que heredaron de un pariente, sino que esas riquezas las obtienen de explotar el trabajo de muchos. O sea que el capitalismo se basa en la explotación de los trabajadores, que quiere decir que como que exprimen a los trabajadores y les sacan todo lo que pueden de ganancias. Esto se hace con injusticias porque al trabajador no le pagan cabal lo que es su trabajo, sino que apenas le dan un salario para que coma un poco y se descansa un tantito, y al otro día vuelta a trabajar en el explotadero, que sea en el campo o en la ciudad.

Y también el capitalismo hace su riqueza con despojo, o sea con robo, porque les quita a otros lo que ambiciona, por ejemplo tierras y riquezas naturales. O sea que el capitalismo es un sistema donde los robadores están libres y son admirados y puestos como ejemplo.

Y, además de explotar y despojar, el capitalismo reprime porque encarcela y mata a los que se rebelan contra la injusticia.⁷

En efecto, el anticapitalismo es la principal «novedad» de la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*. Ante el estancamiento de la lucha social, canalizada desde 2005 por la candidatura de López Obrador, el EZLN emprende una aventura de mayor aliento. Así, La Otra Campaña aparece como un nuevo comienzo donde el objetivo es la transformación social. Desde la perspectiva de la autonomía, la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona* y La Otra Campaña resultan de la constatación de que no hay solución para las demandas zapatistas en la sociedad actual, donde el sistema político no es más que un aspecto. Por ello se plantea transformar el conjunto de las relaciones, tanto las que sujetan a las comunidades como aquellas que, desde el interior de colectividades y grupos, las gobiernan. Las apuestas zapatista para los años por venir son: la autonomía, el autogobierno y la solidaridad entre los que resisten y luchan.

Hablando con precisión, las nuevas propuestas zapatistas no se limitan a proponer una lucha anticapitalista sino que apuntan hacia la búsqueda de nuevas relaciones sociales. En esta perspectiva general, queremos destacar brevemente algunas posturas que el EZLN ha emitido desde junio de 2005.

⁷ Ejército Zapatista de Liberación Nacional: *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*, México, junio de 2005, en: <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/especiales/2/>>.

En primer lugar, el EZLN propone ensayar colectivamente nuevos caminos para la lucha social. La historia nos muestra que el aspecto básico donde se ha jugado el devenir de las luchas de los oprimidos es la organización, no solo del combate sino, y principalmente, de la construcción del nuevo mundo. En ese terreno nos parece fundamental el llamado que hace el EZLN para construir la autogestión como uno de los principales modos de pelear contra el capitalismo y de reorganizar la sociedad. En la misma dirección apunta el recurso a la idea de apoyo mutuo, como forma de relacionarse «entre compañeros» al interior de La Otra Campaña. Estas innovaciones de la propuesta zapatista significan tanto el ensayo de nuevos caminos en la lucha como críticas a la cultura de la izquierda, de dominancia marxista, las cuales pueden abarcar la acción del propio EZLN.

Una segunda cuestión que queremos destacar es la promesa de La Otra Campaña: construir la unidad de los de abajo. Este, que ha sido objetivo de todas las luchas populares, adquiere un perfil más definido respecto de anteriores iniciativas zapatistas. Esta promesa es la «hipótesis plebeya» de la lucha zapatista.

La propuesta de La Otra Campaña continúa llamando a todos los actores a dar la lucha contra el capitalismo. Asimismo, respecto de los planteamientos iniciales, elaborados en términos muy generales, la propuesta zapatista vislumbra que al contacto con otros sótanos y otros «abajos» la visión transformadora se enriquecerá y abarcará procesos menos visibles, más interiorizados en las subjetividades de los de abajo.

Desde nuestro punto de vista, el horizonte de la transformación social no cambia, pues solo en la diversidad se podrá superar el capitalismo; lo que se intenta con La Otra Campaña es construir un tipo de sujeto que cuestione no solo a los dominadores sino también a los actores sociales que se definen como contestatarios del sistema y en los hechos se integran como agentes de la dominación, a veces mediante las políticas corporativas y la contrainsurgencia asistencialista, a veces reprimiendo brutalmente a la población o a las resistencias sociales. En el camino de la transformación, la creación de una base social plebeya, permitirá establecer nuevas relaciones con esos actores, tanto en términos de fuerza como en construcción de alternativas al modo capitalista de organizar la sociedad.